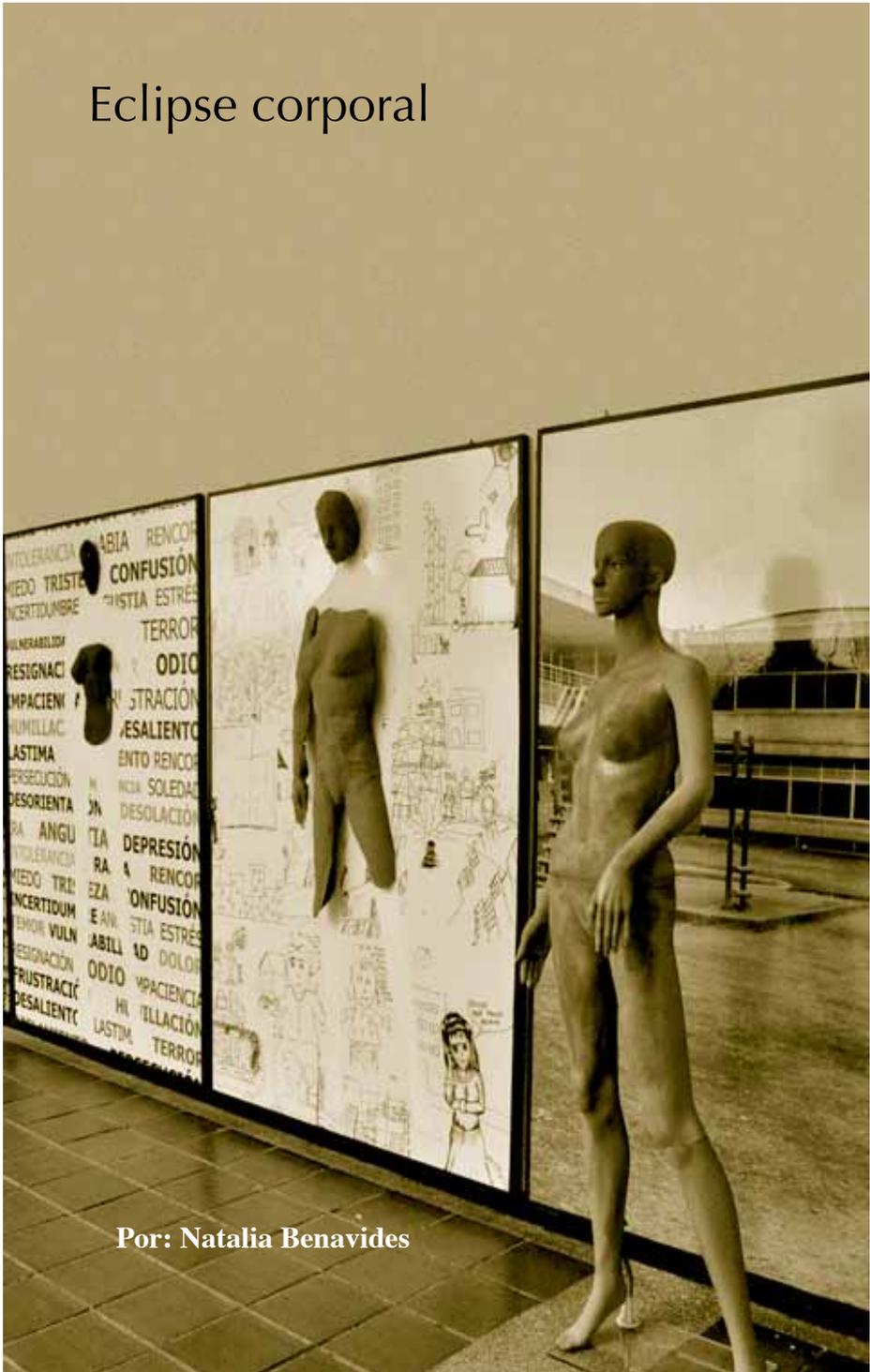


# Eclipse corporal



Por: Natalia Benavides



## Entre el silencio y el recuerdo

La idea se gestó de un momento a otro, entre el silencio y el recuerdo. La figura femenina comienza a tener relevancia. Hay un presente y desde allí es que el paso del tiempo se reconstruye; en el presente la vida cobra forma, de manera gradual, poco a poco, casi silenciosamente. El presente es una experiencia personal, pero a la vez un contexto, un barrio, una manera de habitar, de vivir y de sobrevivir. Es la ciudad a la que llegan los estudiantes y sus familias. Bogotá es una de las ciudades que por razones diversas ha estado más expuesta de manera permanente a procesos migratorios. Esta situación no ha mejorado, por el contrario, se agrava y con ella, el éxodo permanente de familias que huyen de la violencia y del conflicto armado. La mayoría de la población “exiliada”, se ubica en localidades con mayores índices de pobreza, engrosando así los llamados “cordones de miseria”. Una de las localidades receptoras de población en condición de desplazamiento es Bosa, donde se encuentra ubicada la Institución Educativa Distrital Kimy Pernia Domicó.

El colegio se encuentra enclavado en una barriada sub-urbana de bajo nivel socio-económico, con familias desestructuradas, embarazos de adolescentes, limpieza social y serios problemas de seguridad. En los terrenos aledaños al colegio en el barrio “Potreritos” se han asentado muchas familias provenientes de otras regiones del país, que asciende a más del 60% de la población.

En julio de 2010, cuando llegamos los profesores, los estudiantes se habían empoderado del colegio porque éramos nosotros los que estábamos “invadiendo su territorio”; así como dijo puntualmente uno de los líderes del barrio y del colegio: “Nosotros somos los que mandamos, este no es un colegio del norte”.

De este modo y, con mucho tacto, nos fuimos adentrando en su territorio para poder ser parte de él, y aunque mucho se ha logrado, es más lo que falta por determinar y trabajar en la construcción de un modelo pedagógico que promueva la inclusión en condiciones dignas para todos sus estudiantes.

## La aparición del sujeto

Por eso la obra tiene que ver con la aparición del sujeto en un territorio específico. Si bien hay una persona que trae consigo huellas y cicatrices, lo único que tiene es el presente. Detrás de esa secuencia de cuatro momentos es inevitable hablar de sentimientos, los cuales van más allá de las emociones, ya que tienen que ver con la forma en que cada uno percibe, recibe y organiza la información; de ese entramado de informaciones resulta la personalidad propia de cada individuo. Pensar las emociones como un elemento que subyace a los procesos de aprendizaje y a los conflictos humanos, brinda una mayor comprensión de actitudes inherentes de los sujetos frente a diversas situaciones que se presentan en la vida de cada cual. Cualquier forma de pensamiento es guiada en su inicio por las experiencias emocionales.



## La concreción de la obra

Lo primero que había pensando era trabajar alrededor de unos zapatos, que simbolizan el transcurrir, el caminar. No quería que la obra tuviera una expresión amarillista. No quería que fuera figurativo, ni directo. Lo que siempre me inquietó fue el sujeto. La forma como se configura en un ambiente adverso y complejo. Vi que los estudiantes tenían una gran motivación por la memoria, por su pasado, la forma como van contando lo que son, sus lugares de procedencia. Nunca acudimos a la entrevista formal, siempre estuvo presente la conversación, siempre en un espacio cotidiano, sincero. Todo fluía con gran naturalidad, como si estuviéramos hablando de un tema.

A veces se convertía en algo jocoso, la tranquilidad se imponía y el respeto por la escucha se daba a través del interés en sus propias narraciones.

Fui comprendiendo que recordar o recordar hace parte de nuestro presente e influye en nuestro futuro. Eran tantas frases significativas sobre el recuerdo, algunas validándolo como algo valioso y otras que intentaban rechazarlo, aunque estuviera vivo. Lo que quizá es cierto es que nuestra mente, al igual que el cuerpo, tiene huellas indelebles, las cuales quedan como una cicatriz que se puede mostrar con orgullo u ocultar con vehemencia.

Extraño que después de todo, pensemos que detrás de cada uno se esconde un delicioso entramado de situaciones que derivan en emociones que constituyen la esencia de cada ser, y digo delicioso, no por perversidad ante las tragedias humanas personales, sino porque concluyen en la personalidad presente de cada cual, que se ha nutrido de todo tipo de experiencias. Es interesante afinar muy bien los sentidos para encontrar esa agradable esencia que nos permita descubrir en el otro la riqueza del ser, dejando de lado emociones efímeras.

Con cuántas historias se encuentra un maestro en su vida; repito, solo afinando los sentidos podemos aprender y hacer parte de la historia personal de cada estudiante, de pronto de manera significativa o quizá como nos pasa muchas veces, hacemos una simple aparición en la vida de los otros, apartándonos del deber ser, del querer cambiarle la vida al otro de ser el o la mejor, alejándonos de frustraciones en las que caemos los que le metemos mucho sentimiento a la labor, puede haber la posibilidad de hacer aportes que contribuyan a dignificar a los seres humanos.

Buscaba en los diálogos entablados con ellos situaciones traumáticas con tendencia amarillista, donde mi súper ego encarado en el asistencialismo hiciera su aparición. Pero no, para mí no fue así, son niños, niñas y adolescentes con características propias de la edad, pero con singularidades que los han

construido más allá de ser víctimas del desplazamiento. Eran y son “sujetos”, no son tan tontos o inocentes como se les quiere hacer ver, no todos quieren volver a sus lugares de origen, es más, varios de ellos redescubrieron su ser a partir de las posibilidades que les brinda su medio, su vestuario, su vocabulario y sus hobbies; distan mucho de su personalidad antecesora, pero ¿Quién dice lo que es bueno o malo?, ¿qué es lo que preocupa que ingresen a la aldea global?, ¿que hagan parte del consumismo? Para mí lo único preocupante es que intenten tapiar su pasado y no le den validez a su presente.

Des-victimizarlos sin subestimar los dramas, esos dramas que nos recuerdan que la sociedad se reproduce en la escuela, y que el desplazamiento forzado hace parte de la historia de un país; historia que “debe” entrar en las aulas, no únicamente en cara de las víctimas directas, sino de todos, victimizándonos y siendo victimarios todos, en una escuela donde no hay buenos o malos, solo seres humanos que sienten, pero ante todo dignifican al otro en su cotidianidad, odiándolo sí, pero sin hacerle daño.

El tiempo fue muy rápido, nunca pensé que se fuera a ver como quedó plasmado en la curaduría. Lo que ocurría durante la composición, ocurría también en la experiencia, pues el sujeto iba tomando forma cada vez que se hacían los talleres. El sujeto cobraba vida ante nosotros. Se iba plasmando. Los chicos también iban sintiendo que la persona tomaba forma. Era su trabajo. El maniquí se convirtió en todo un dispositivo en la escuela, ya que se trataba de un objeto llamativo. La figura femenina quizá encarnaba la sensibilidad de todos, lo sensual, lo sexual, lo profundo, lo líquido; lo corporal en todos sus matices. Una encarnación de lo ancestral en contraste con el surgimiento del ser en la modernidad, una lucha por sentir, por ser, por aparecer.

*De donde vengo voy me recuerda, donde vengo, de zonas de pobreza, de zonas de exclusión. Cuando entramos a la obra fue una sorpresa impresionante, me conmovió mucho al ver, increíble que esto lo hayamos podido hacer nosotros. Fue monumental, las cosas que creíamos que eran pequeñas eran gigantescas, yo quedé muy sorprendida, era como estar en otro planeta. Después de que recorrimos toda la obra, con los compañeros decíamos que el corazón a uno le quedaba pequeño. Ver la angustia de un pueblo que ha sufrido tanto, una historia que se repite de siglo a siglo; pero luego también es recordar a Paulo Freire con la pedagogía y la esperanza. Se puede seguir adelante. Hay cosas maravillosas por hacer con esa fuerza esperanzadora tan grande.*



## Bibliografía

- Acevedo, B. y Mondragón, H. (2005). *Resiliencia y escuela*. Recuperado en junio/2010 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/801/80100503.pdf>.
- Amar Amar, J. J.; Kotliarenko, M. A. & Abello Llanos, R. (2003). *Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de la violencia intrafamiliar*. Recuperado en julio/2010 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26811107>.
- Bajtín, M. (2003). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- Blair, E. (2004). *Muertes violentas*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Buxarraís, M. R. y otros. (1990). *La Educación Moral en Primaria y en Secundaria*. Estudio Monográfico. España: Anagrama.
- Calabrese, O. (1995). *El Lenguaje del Arte*. Barcelona: Edit. Paidós.
- Cortina, A. (1995). *Éticas y Moral*. Madrid: Tecnos.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1990). *Mil Mesetas*. Barcelona: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1994). *Lógica del Sentido*. Barcelona: Piados.
- Eco, U. (1985). *Obra abierta*. Planeta Agostini. Barcelona.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1997). *La Genealogía, la Historia*. Madrid: Pre-textos.
- Foucault, M. (1987). *La Historia de la Sexualidad III*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *La Vida de los Hombres Infames*. Madrid: Piqueta.
- Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.

- Garavito, E. (1994). Las Visibilidades en el Discurso. En: *Revista Politeia* N° 14. Edit. UNAL. Santa Fe de Bogotá.
- Geertz, C. (1997). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- González, F. (SF). *Pensar la muerte*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- González, F. (2010). *Vivir sin los otros, los desaparecidos del Palacio de Justicia*. Bogotá: Ediciones B.
- González, S. F. y Cortés, C. C. (1999). *Ebulliciones del Sujeto en la Escuela*. Bogotá: Universidad del Bosque.
- Kant, M. (1996). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. México: Porrúa.
- Liotard, J. F. (1984). *La Condición Post-Moderna*. Madrid: Cátedra.
- Medina, R. (1998). *Los Derechos Humanos y la Educación en los Valores de una Ciudadanía Universal*. Madrid: Revista Aula Abierta.
- Nietzsche, F. (1997). *La Genealogía de la Moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nussbaum, M. (1997). *Justicia Poética*. Santiago: Andrés Bello.
- Pulido, M. E. y otros. (1995). *Cultura, Juventud y Arte*. Bogotá: UCPI.
- Rawls, J. (1990). *Sobre las Libertades*. Buenos Aires: Paidós.
- Sáenz, J. y otros. (1997). *Mirar la Infancia: Pedagogía Moral y Modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Sagan, C. (1995). *Un Punto Azul Pálido: Una Visión del Futuro Humano en el Espacio*. Barcelona: Planeta.
- Inozasp, B. (1998). *Ética*. Madrid: Alianza.



# De donde vengo voy

## Una experiencia sobre arte, pedagogía y desplazamiento en la escuela

Con esta publicación el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP socializa el trabajo realizado con la Corporación Opción Legal, iniciativa con la cual se ha querido brindar a la escuela y a los docentes de la ciudad, un espacio para pensar una de las situaciones problemáticas más sentidas que ha tocado los escenarios educativos y sus actores: el desplazamiento forzado.

*De donde vengo voy* es una obra plástica que ha pretendido disponer, de una manera abierta y creativa, la perspectiva de los maestros con respecto al problema del desplazamiento, intentando pasar de la enseñanza de un tema, o de la atención de un caso, a la construcción de un proceso de reflexión y creación colectiva que, a su vez, se vuelve en una posibilidad de reparación simbólica para niñas, niños y jóvenes, y familias, que han enfrentado la violencia sociopolítica en el país.

¿Qué ocurrió cuando los docentes que participaron en este proyecto se acercaron a la situación de desplazamiento de sus estudiantes desde la estructura de una narración, un relato o un drama? ¿Cuáles imaginarios o ideas sobre la situación de los niños cambiaron en el momento que tomaron las narraciones y las convirtieron en propuestas estéticas? ¿Qué estrategias didácticas tuvieron que diseñar para materializar las obras? ¿Cómo se transformó su lugar con respecto al poder y al saber? Y, sobre todo, ¿de qué manera se constituyó un campo de percepción diferente al generado por el racismo político del conflicto armado y de la disciplina escolar? Son los cuestionamientos que aborda este texto.

SERIE  
INVESTIGACIÓN  
IDEP

